

EL GALLO BLANCO



Esta historia comienza un Jueves en un mercadillo de pueblo donde todas las semanas los aldeanos montan sus puestos para vender los productos que ellos mismos han cultivado o que han adquirido a bajo precio en las liquidaciones de final de temporada.

Allí se comercia de todo y a buen precio y aunque las tiendas locales no ven el evento con buenos ojos jamás se atrevería a oponerse por temor a la reacción del pueblo que a la larga podría perjudicarles más que beneficiarles.

En esta ocasión una señora, doña Luisa, acompañada de un hijo de corta edad regateaba el precio de

su compra frente a un puesto lleno de jaulas de polluelos recién nacidos de todo tipo de aves.

- Señora ya he llegado al tope, le dijo el comerciante, porque con este precio no cubro gastos y por muchos animales que se lleve sigo sin ganar nada.

- Pero es que si no me los vende se los va a tener que llevar otra vez y alimentarlos hasta que encuentre comprador, le respondió la señora.

Mientras tanto Toño, que así se llamaba el pequeño, estaba absorto con la vista fija en un polluelo que apenas si se tenía de pie y cuyo cuerpo tiritaba sin parar a pesar de que el día era más bien caluroso.

Por fin el comerciante y la señora llegaron a un acuerdo y empezaron a separar las aves que la mujer iba eligiendo, el comerciante, seguramente para resarcirse del regateo trató de colocarle algún polluelo esmirriado.

La señora que era experta en estas lides rechazaba todos los intentos fraudulentos del comerciante hasta que de repente el niño exclamo.

- ¡Ese mamá!, yo quiero ese.

- ¡Anda hijo mío!, no ves que como está, ese no llega ni hasta mañana.

El niño puso cara de frustración y entonces el comerciante cogió el polluelo y lo acercó al niño.

- Toma pequeño, este para ti y no se preocupe señora que no se lo voy a cobrar, total tal y como usted dice no creo que llegue a mañana, además es un gallo.

El niño cogió el polluelo entre sus manos con mucho cariño colocándole junto a su pecho y siguió tras su madre dando saltitos de alegría como si terminase de acertar en el número premiado de una rifa.

Al llegar a casa quiso llevarlo al interior de la vivienda para darle calor pero la madre le dijo que estaría mejor en el gallinero con el resto de los polluelos.

Pasó la noche entera despertándose a cada momento esperaba con impaciencia el momento de verlo de nuevo a la mañana siguiente.

Cuando se levantó por la mañana fue corriendo al corral, se quedó paralizado, el pollito no estaba por ninguna parte y tuvo un negro presagio, en su estado no había sobrevivido.

Pensó que su madre lo descubrió antes y quiso evitarle el disgusto.

Cuando ya se marchaba con cara de disgusto una de las gallinas se levanto y allí estaba vivito y coleando bajo el calor de su nueva madre adoptiva, estaba tan recuperado que se levantó y empezó a picotear por instinto natural buscando algo con que reponer sus fuerzas.

El niño recordó entonces un terreno húmedo junto a la acequia de riego donde su vecino se abastecía allí de lombrices como cebo de pescar.

Sin pensarlo dos veces se vistió, desayunó aprisa y corrió a recoger algunas para dárselas, sabía que era uno de los manjares preferidos de todas las aves

El pollito las devoró con ansia y también algunos granos de maíz y arroz de sobras y con ello Toño se convirtió en una especie de segunda madre adoptiva.

Por la noche se acurrucaba junto a la gallina y por el día seguía al niño a todas partes esperando la recompensa de una lombriz o algunos granos.

Una semana después el pollito había doblado su tamaño y sus plumas de un color amarillento tirando a sucio le daban un aspecto realmente horrible a su lado el patito feo hubiese sido mister patolandia.

Sin embargo su vecino, el tío Vicente, que era un granjero al servicio del dueño de las tierras de los alrededores y entendía mucho sobre los animales de corral al verlo hizo un comentario que el Toño no entendió.

- No hay duda de que este pollito será un hermoso gallo blanco en cuanto crezca, tiene prestancia y su cola apunta buenas maneras.

- El tío Vicente debe estar tocado o me quiere levantar la moral, pensó Toño, mira que decir que este

adefesio va a ser un elegante gallo y además blanco.

Pero al mismo tiempo se ilusionó pensando que los mayores deben saber mucho de estas cosas porque su madre una semana antes ya sabía que no era una gallina, ahora su vecino aventuraba hasta un color distinto del actual y a lo mejor tenía razón, pero él solo veía un pollo bastante torpe con plumas muy feas.

El pollito de Toño preveía un conflicto familiar a corto plazo, en casa se criaban animales para el propio consumo o para intercambio de otros productos alimentarios con los demás vecinos.

Su madre sabía que Toño nunca permitiría ese destino para él y como en el corral ya tenían un gallo para las gallinas pensó que lo mejor sería deshacerse de este cuanto antes y aprovechando la ausencia de Toño que pasaría el fin de semana en casa de la abuela, el pollito “voló” preventivamente al corral de una vecina.

Cuando el niño descubrió su ausencia la madre le dijo que había muerto y Toño la creyó pensando que la causa había sido la tristeza por su ausencia, había oído decir muchas veces a su madre que estas crías son muy aprensivas.

Toño se sintió culpable de su muerte por haberle abandonado y pasó unos días francamente malos sin ganas de jugar siquiera.

Su madre no pudo aguantar más el engaño y le dijo la verdad y el niño no esperó ni un segundo para salir corriendo hasta casa de la vecina entrando en el corral sin pedir permiso siquiera y recuperó su gallo.

Si porque después de tres semanas el polluelo ya tenía las hechuras de un gallo, su plumaje amarillento pajizo y sucio había desaparecido, en su lugar un incipiente plumaje color blanco adornaba su cuerpo y sobre la cabeza despuntaba un pequeño bulto rojo sangre

Toño estaba tan contento que se le olvidó el engaño de su madre porque sabía que el motivo era para evitarle un disgusto cuando llegara la Navidad.

Pero en esos momentos el niño no pensaba en eso de ahora en adelante el gallo crecería como su mascota como cualquier animal de compañía.

Pero su madre pensaba en él como el plato fuerte de la mesa para la cena del día de Nochebuena, algo inevitable que traería consigo un grave problema y eso era lo que ella quiso evitar con su decisión anterior, eran muchos en la familia y con solo el pollo del corral no bastaba y los mayores no iban a permitir quedarse a dos velas por el capricho de un niño.

Pero en estos momentos era mejor dejar correr el río, aun quedaban cinco meses para solventar aquella papeleta, esperaba que el colegio y los juegos obraran el milagro y que llegado el fatal momento todo se hubiese resuelto.

Pero por desgracia el gallo fue creciendo más aprisa de lo deseado por la madre.

Antes de empezar el colegio ya era un hermoso ejemplar que con su blanco plumaje llamaba la atención al vecindario, en la cabeza solamente sus negros ojos eran visibles, su roja cresta se levantaba un palmo por encima de ella y su papada del mismo color le llegaba hasta el buche.

Sus patas amarillas cubiertas de plumas hasta las rodillas, en la cola sus plumas se elevaban por encima de la cabeza como un desafío al viento y señal de una autoridad que ya se le adivinaba como rey del gallinero.

Al alba cantaba en el corral pero sin gran estridencia, después a la hora de levantarse Toño lo hacía en su ventana y no paraba hasta que la habría y le mandaba callar, lo hacía siempre a la misma hora como un despertador

Luego entraba en la casa y esperaba la recompensa de las sobras del desayuno.

Cuando marchaba al colegio le acompañaba hasta el patio y al regresar a casa siempre estaba esperando en la puerta, al atardecer esperaba la señal del niño para retirarse al corral.

Así que los vínculos entre el gallo y el niño no se separaron con el tiempo como esperaba la madre, muy al contrario cada vez estaban más compenetrados hasta el punto de llegar a comportarse como el más fiel de los perros, llegando a enfrentarse en más de una ocasión con quien quiso hacerle daño.

Pasaba el tiempo, las Navidades estaban cada vez más cerca y para su madre el problema crecía a

pasos agigantados.

Para Toño la incertidumbre de pensar en el futuro de mi amigo le preocupaba, no pasaba un solo día sin que surgiera alguna indirecta sobre el tema, pero ninguno de los dos quiso afrontar el farragoso tema.

Cada vez que se buscaba una solución el resultado era mismo, la madre se mantenía firme en que tenía que ser sacrificado y el niño se oponía con todas los recursos de mi corta edad.

Por fin la semana previa a la Navidad estando toda la familia reunida en casa de los abuelos estalló la tragedia y doña Luisa tomó la palabra.

- Quien se encarga de hacer entrar en razón a este crío, porque un solo pollo para ocho personas no basta.

- No os preocupéis yo me encargo de ello, dijo el abuelo tomando a Toño por el hombro y sacándolo hasta la terraza.

- Tu no quieres que sacrifiquen a tu gallo... ¿Verdad?... Es muy fácil, solo tienes que desearlo con todas tus fuerzas, todas las mañanas al levantarte cierra los ojos y piensa, que ya han pasado las Navidades, vete corriendo al corral y allí estará tu hermoso gallo blanco vivito y coleando.

- Cuando pasen las navidades comprobarás que todo sigue igual porque no hay nada más fuerte en este mundo que el poder de la mente

Sus palabras le tranquilizaron porque tenía en gran estima a su abuelo.

Todos los días Toño se despertaba con el mismo pensamiento, pero no hizo falta ir hasta el corral el gallo venía a su ventana y su estridente canto le repetía que su abuelo tenía razón.

Llego el día 22 de Diciembre y las vacaciones de Navidad, la fiesta del colegio hizo olvidar sus temores de momento y los juegos con los compañeros calmaron su desasosiego, pero la realidad regresó conforme se iba acercando a casa.

El corazón latía desesperadamente dentro de su pecho y poco antes de llegar a casa se paró, recordó

las palabras de su abuelo e hizo un esfuerzo mental tratando de salvar a su gallo de su destino.

En la puerta de su casa el abuelo esperaba la llegada de Toño.

- Traigo buenas noticias, dijo con un gallo entre sus manos, tu amigo ha sido indultado, este ocupara su puesto.

Se abalanzó con tal fuerza sobre su abuelo que lo derrumbó y en la caída tuvo que soltar al gallo que salió corriendo, menos mal que el patio era cerrado y no pudo escapar, pero atraparlo les costo un buen rato y muchas caídas.

Cuando por fin lograron atrapar al animal el abuelo condujo a Toño a un rincón del patio y le dijo.

- Tienes todo un año para disfrutar de la compañía de tu amigo
- Todo un año para pensar que cada individuo de este mundo tiene un destino, un destino en el que el egoísmo humano no debe interceder.

- Muchos de estos animales sirven al hombre en diversas las facetas, las cabras nos dan leche, las ovejas lana para abrigarnos, los caballos, mulos y asnos nos transportan y ayudan, los pajarillos, perros y gatos nos hacen grata compañía.

Como el abuelo se dio cuenta de que Toño estaba deseando correr hasta el corral para ver a su gallo hizo una pausa para recabar su atención.

- Las golondrinas limpian nuestro aire de insectos molestos, las abejas elaboran cera y la miel para nuestro deleite, las mariposas germinan las plantas, las flores y los frutos y por fin hay muchos otros que nos sirven como alimento.

- Estoy convencido de que verdaderamente tú quieres mucho a tu amigo, pero entonces...¿Apartarlo de su destino no seria desleal?

- Te repito que tienes todo un año por delante, piénsalo detenidamente y decide si quieres que tu gallo muera viejo y achacoso.

El abuelo se levantó y tomando a Toño por la mano lo llevo hasta el corral y señalando al gallo continuó con su discurso.

- Creo que el prefiere enfrentarse arrogante a su destino... ¿Para qué si no esa altiva cresta?... ¿Y esa papada?... Mira como eriza el sedoso adorno de su largo cuello, cómo yergue desafiante las plumas de su hermosa cola.

- No hijo mío si pudiera hablar seguro que diría que ha nacido para reinar en el corral, para imponerse y dominar a los demás gallos y gallinas, pero solo hasta que sus amos decidan que ha llegado su hora.

- Se perfectamente que no le gustaría en absoluto perder su gloria con los años, que otro gallo más joven le despojara de su reinado y acabar sus días viejo y abandonado en un sucio rincón, eso sería obligarle a tener un final de su vida tan cruel como despiadado

- Tienes todo un año para disfrutar de su grata compañía y no intentes contrariar los destinos de la naturaleza.

- Puede que disfrutaras de tu amigo un par de años más pero luego te arrepentirías toda la vida de tu decisión

Dicho esto el abuelo le dio un beso en la frente y terminó con una sentencia.

- Piensa en lo que te he dicho y deja las estrellas en el cielo, no intentes bajarlas en la tierra no servirían para nada.

A pesar de su corta edad Toño entendió perfectamente la indirecta y pensó para si.

Mi hermoso gallo blanco seguirá conmigo hasta....